

## 5. La perfección bíblica consiste en el amor inquebrantable, la confianza y la lealtad a Dios.

No Se Trata Del Desempeño De Tareas O Del Cumplimiento De Reglas

Después de que Satanás se presenta ante el consejo celestial, Dios le dice:

*¿Has considerado a mi siervo Job? Porque ninguno hay como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (1:8 KJV, énfasis mío).*

Job no era sin pecado; era un pecador salvo por gracia, pero Dios lo describe como "perfecto". ¿Por qué? Porque Job logró lo que Jesús nos ha instruido a lograr:

*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5:48 NIV84).*

La perfección de la que Jesús está hablando aquí es la perfección del amor, la confianza y la lealtad. Dios es perfecto en amor, perfecto en confianza y perfecto en lealtad. Y debemos madurar tanto en nuestro amor por Dios y los demás que, sin importar las pruebas que vengan, preferiríamos morir antes que romper nuestra confianza con Dios.

Ha habido muchos pecadores a lo largo de la historia que se convirtieron en amigos de Dios y que lograron esta madurez, esta

devoción firme a Él. Esta fidelidad, este amor leal, es la perfección bíblica:

- Daniel preferiría ser arrojado al foso de los leones que traicionar a Dios.
- Sadrac, Mesac y Abed-nego preferirían ser arrojados a un horno de fuego que traicionar a Dios.
- Y aunque Job tenía preguntas, aunque no entendía lo que le estaba sucediendo, no rompería la confianza con Dios.



Esto es lo que Dios quiere para su pueblo en la Tierra cuando los cuatro vientos se desaten en los últimos días. Él quiere que estemos tan asentados en nuestro amor y confianza en Él que nada pueda separarnos de Él. Debemos madurar tanto que cuando los poderes bestiales se levanten, cuando "seamos considerados como ovejas para ser sacrificadas", sin importar la amenaza que enfrentemos...

*... en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8:36-39 NIV84).*

Debemos ser como Job, sellados y perfeccionados en nuestro amor y lealtad a Dios; solo entonces estaremos entre los victoriosos que "lo vencieron [a Satanás] por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos; y no amaron sus vidas, hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11 NIV84).

El libro de Job deja claro que la perfección bíblica no se trata de hechos y tareas, sino de amor leal a nuestro Creador.